

...y historia. Guión número 51. Autor Ángel Molina Albir. Franco a la luz de sus biógrafos. Franco a la luz de sus biógrafos. ¿Quién era Francisco Franco? La pregunta parece fácil de contestar. Sin embargo, no es tan sencilla como a primera vista pudiera creerse. En este sentido, tiene razón Claude Martin, cuando en el prólogo a la historia de Francisco Franco, se le ha dado cuenta que era Francisco Franco.

su obra, Franco, soldado y estadista, afirma. Desde 1936, Franco ha sido objeto de furiosas polémicas fuera de su país. Se le presenta como un militar reaccionario y liberticida, como un fascista, cómplice de los dictadores de Roma y Berlín, como un clerical oscurantista, como un vasallo de los capitalistas yanquis. Pero ante este Franco visto desde la izquierda, se yergue otro Franco, a la derecha, que es una especie de San Jorge confundiendo al dragón del comunismo. ¿Cuál de estas dos versiones es la verdadera? ¿Dónde está la verdad? Nosotros no vamos a contestar a estos interrogantes, sino simplemente intentar perfilar la figura de Franco, siguiendo para ello las descripciones que han hecho algunos de los que convivieron con él o han abordado su biografía. ¡Gracias!

Aunque en cualquier obra se narra con todo detalle las actividades de Franco durante sus primeros años de vida, pocas son las síntesis caracterológicas que se hacen de esta etapa, pese a que muchas de sus vivencias infantiles marcarían su personalidad futura. George Hills hace el siguiente retrato. Paco siempre fue muy corriente cuando niño. Dibujaba muy bien y en eso tenía mucha habilidad. Pero era un chico corriente. No se distinguía ni por estudioso ni por desaplicado. Cuando estaba de broma era alegre, pero desde pequeño fue muy equilibrado. Y resalta una constante. Su piedad o sentido del deber hacia su madre duró toda su vida. Frúz, la vida de un hombre. Frúz, la vida de un hombre.

Mostrado sus anhelos marineros, Franco pronto hará de la vida militar su verdadera vocación. En los frentes de África y luego de la península, tendrá oportunidad de mostrar sus actitudes castrenses y a la vez adquirir aquellas virtudes o formas de actuar que mantendrá a lo largo de su vida. Son numerosas las anécdotas que de él se cuentan en este terreno y que ponen de relieve el valor, sentido del deber y disciplina de quien fue el más joven general de Europa en su tiempo, pocos discrepan al enjuiciar a Franco como militar. Así, por ejemplo, Diego Hidalgo, ministro de Guerra del Gabinete Leroux, tras realizar una visita a la guarnición de Baleares a cuyo mando estaba Franco, manifiesta. Franco posee en alto grado todas las virtudes militares y su actividad y su capacidad de trabajo, su clara inteligencia, su comprensión y su cultura están puestas siempre al servicio de las armas. De estas virtudes, la mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra. La mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra. La mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra. La mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra. La mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra. La mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra. La mayoría de las actividades que se han realizado en el país son de la guerra.

más sobresaliente es la ponderación cuando examina, analiza, profundiza y desarrolla los problemas. Una ponderación que le lleva a ser detalladamente minucioso, exacto en el servicio, justo en la observación, duro en el mando y exigente al mismo tiempo que comprensivo, tranquilo y decidido. No es conversador elocuente, pero expone los problemas que hace pasar de la teoría a la práctica y a la concreción. Estudia con calor todo lo que

afecta al soldado, su moral y su espíritu. Pedro Sainz Rodríguez abunda en esta idea. Franco era fundamentalmente un hombre de formación militar. Cuando hablaba del poder decía siempre el mando. A su jefatura la llamaba capitania. Era un hombre formado en la guerra de África y con muchas de las características psicológicas que impone el trato con los caídos.

y la guerra de sorpresas. Yo tengo casi la convicción de que a Franco le repugnaba sublevarse contra cualquier régimen y tengo dudas de que tuviese una ambición política como parece deducirse de la energía que puso después en defender el carácter vitalicio de su gestión. Lo mismo indica Javier Tusell en la España del siglo XX. El general Franco es, ante todo y sobre todo, un militar. Para él el ejército es lo primero y más importante y las virtudes castrenses las más excelentes. Su amor a la disciplina, que él mismo exigió con toda severidad, está vinculado con la imperiosidad de cumplir el deber. Demostró ser desde luego un oficial valiente que no rehuía las ocasiones de peligro. Defensor de una rígida austeridad moral, su mayor interés estaba en la profesión militar. Fin

Pero lo que más abunda es el juicio global sobre la personalidad de Franco, poniendo en relación su forma de ser con los resultados de su labor político-militar. En este terreno, las opiniones suelen ser extremas y ponen de relieve la actitud personal del autor. Entre el hombrecillo ingrato y cobarde que casi daba pena, según lo calificó Hilder tras su entrevista con él en Endaya, o el beato dominado por el confesor de su mujer, en palabras de Goebbels, y el Franco es el libertador de la patria, el restaurador del derecho, el distribuidor de la justicia, el regulador tutelar de la riqueza, del amor, del bien, a juicio de Joaquín Pérez Madrigal, hay una infinidad de puntos de vista, unos próximos al elogio desbordado y otros a la crítica injusta. Son escasos los que juzgan, con objetividad,

y desapasionamiento. Hay autores que ven en el origen gallego de Franco la raíz de su forma de ser y de actuar. En este sentido, Salvador de Matariaga afirma. El general Franco es gallego, y el gallego es el único europeo que le gana al inglés en el número de cosas que lleva en la cabeza simultáneamente. El inglés es capaz de perseguir a la vez dos líneas mentales, el gallego lo menos tres, y aún suele llevar otra en la trastienda. Hay opiniones que destacan el carácter misterioso del caudillo y la dificultad de conocer sus pensamientos e intenciones. A este respecto, Cabanellas en su obra La guerra de los mil días señala. No era dado Franco a compromisos ni a exteriorizar sentimientos. Aparentemente sincero en su forma externa de comportarse, campechano en el trato, más propenso, a escuchar que a formular opiniones, nunca dispuesto a discutir.

discutir rígido por su disciplina en relación a superiores y familiar en el trato de sus subordinados. A la vez Cabanellas recoge en su libro el juicio de Paine y afirma. Don Francisco Franco se convirtió en el gran enigma de la España del siglo XX. Nadie ha sabido cultivar mejor que él el arte de ofrecer una imagen política perfectamente indefinible. Las supuestas intenciones políticas de Franco han dado lugar a las mayores confusiones y contradicciones, acaso porque en realidad carece de ellas. Tanto los más allegados a su persona como los que por algún motivo se opusieron a él coinciden en señalar la frialdad en el trato del caudillo. Así su primo Salgado Araujo en su libro Mis conversaciones privadas con Franco intuye. Dica

El caudillo es hombre muy bondadoso en su trato, pero frío, muy frío. Muchas veces deja helados a sus buenos amigos, que no saben a qué atribuir esa frialdad y poca cordialidad, pero que no se debe a ser estudiada o efectuada con premeditación ni a exceso de presunción. Es así él. Esta es su manera de ser desde siempre. Cabanellas hace referencia también a este hecho. Prodigan a los que han muerto.

En la bibliografía sobre el caudillo abundan los textos donde los calificativos elogiosos hacia él se agotan en el deseo de realzar su figura. Esto sucede en especial en las obras próximas al nombramiento de Franco como jefe del Estado, algunas de las cuales vieron la luz durante la guerra civil. Posteriormente esta euforia se fue apagando, ya que la presumible adhesión a su persona impedía cualquier crítica a los que de alguna manera accedían a él. Fernández Cuesta afirmó de Franco en torno a los años 40. No era ni un jefe de gobierno ni un dictador. Es el jefe carismático, el hombre dado por la providencia para salvar un pueblo. Figura más que jurídica, histórica y filosófica, que escapa a los límites de la civilización. La ciencia política para entrar en los del héroe de Carlyle.

o el superhombre de Nietzsche. Por último, hay una serie de opiniones donde se enjuicia a Franco según su modo de comportarse al frente del Estado. Antonio Garrigues Díaz Cañabate señala. Franco ha sido el general victorioso de una guerra civil. No ha tenido antes ni después de la guerra una concepción política propia. Esta se la han dado otros, influidos por los regímenes totalitarios de los años 30. De estas concepciones políticas foráneas, Franco aceptó lo que convenía a su poder personal. Nada más. Porque Franco lo que tenía muy claro era la idea del mando, de la autoridad, de la disciplina. Su modelo político era la dictadura de Primo de Rivera, que para él había sido el mejor gobierno de España. Pero tampoco era un dictador. Un general no es un dictador. El dictador no tiene ley. El militar tiene la dura ley. La ley de la milicia. Dura lex, set lex. Calvo Serer

aporta algunas claves para conocer la fórmula que Franco empleaba para mantener la cohesión del poder y garantizar su permanencia al frente del mismo. A lo largo de su permanencia al frente del Estado, el general Franco ha dado pruebas de una gran astucia para adaptarse a las nuevas situaciones creadas en la sociedad española y de sagacidad en la vida internacional. Supo además cambiar la fachada de su régimen a la vez que mantenía siempre una continuidad de lealtades personales y de control político de la administración a través de la burocracia falangista. El general mantenía su régimen manipulando hombres procedentes de las distintas organizaciones políticas y sociales que contribuyeron a crear o que habían aceptado la legalidad nacida de la guerra. Su sagacidad consistió en no dejarles actuar según sus propios criterios. Ni en tanto que representantes de sus ambientes de origen. El resultado fue un juego político muy reducido.

que consiguió el orden público interior al precio del aislamiento internacional de España, de una gran lentitud en el desarrollo político, social y económico, y una aburrida monotonía de la actividad intelectual sometida a una censura severísima. Ramón Tamames insiste en esta opinión. La gran habilidad de Franco, garantizar el equilibrio entre los grupos que le apoyaron, apartando en cada momento los posibles despuntes de una u otra fuerza que tendiese a transformarse en figuras políticas de altura y que pudiesen romper el equilibrio de la constelación. Hasta aquí, un amplio ramillete de opiniones en torno a una figura que desde su muerte, en noviembre de 1975, ha sido objeto de resentidas críticas, al igual que en vida lo fue de desmedidos elogios.

Posiblemente cuando pasen más años y la ley del silencio se rompa, tengamos oportunidad de conocer con mayor objetividad al hombre que durante tantos años rigió los destinos de España y que a nadie dejó indiferente. Gracias por ver el video.